

Pedro Ambrosio de Onderiz y Bartolomé
Jiménez Patón, traductores de la
Primera Lamentación de Jeremías

María del Carmen Bosch
Universidad de las Islas Baleares

En el «Libro decimosétimo» de los *Comentarios de Erudición* del maestro Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640), obra hasta ahora desconocida y actualmente en proceso de edición,¹ se encuentra la traducción de la *Primera Lamentación* de Jeremías. Ocupa los folios 143 al 151 del manuscrito.² El hecho, en principio, no es excepcional ya que esta obra del profeta se encuentra reiteradamente traducida en el transcurso de los siglos. Edward M. Wilson y José Manuel Blecua, medio siglo atrás, en su magnífico estudio introductorio de las *Lágrimas de Jeremías castellanas* de Francisco de Quevedo,³ aluden a ello, haciendo hincapié en una serie de datos, siendo especialmente interesantes en nuestro caso algunos referentes a los siglos XVI y XVII. En primer lugar, se refieren a la vigencia del texto: los judíos lo leen en las sinagogas cada año, el día noveno del mes de Ab, en el que conmemoran la destrucción

¹ Este trabajo titulado: *Edición crítica y estudio de los Comentarios de erudición y de otros textos del maestro Bartolomé Jiménez Patón*, en vías de investigación, forma parte del proyecto FF12008-01510/ FILO de la Universidad de las Islas Baleares (Facultad de Filosofía y Letras). Ofrecemos una descripción del manuscrito en «Un començament de curs a la Universitat de Salamanca en el segle d'Or» en E. Borrell Vidal; L. Ferreres Pérez (edd.), *Artes ad humanitatem*, Barcelona SEEC-Diputació de Tarragona, 2010, vol. II, pp. 235-244.

² A. Madroñal en «Los *Comentarios de erudición* del maestro Jiménez Patón, unas obras completas supuestamente perdidas», *Bulletin Hispanique*, 92/2 (1996), pp. 385-395, ofrece una detallada descripción del mismo.

³ Véase Don F. de Quevedo, *Lágrimas de Jeremías castellanas*, ed., pról. y n. de M. Wilson y J. M. Blecua, Madrid, 1953, pp. VII-IX.

del templo de Salomón y el de Herodes. Los cristianos cantan fragmentos en el Oficio de Tinieblas de Semana Santa.

En segundo lugar, tras recordar que todo español del Siglo de Oro que supiese latín podía leer la Biblia, precisan que durante el siglo XVI la Iglesia prohíbe traducirla, pero la prohibición no afecta a las versiones poéticas.

En tercer lugar, los autores llaman la atención sobre la utilización de las Sagradas Escrituras con finalidad docente, así Mateo Alemán, Baltasar Gracián y Francisco de Quevedo, sin olvidar las comedias bíblicas de Lope de Vega, Tirso de Molina o Calderón de la Barca.

Bartolomé Jiménez Patón responde fielmente a estas premisas. En el folio 143 del mencionado «Libro decimosétimo» se refiere a las lamentaciones o versos élegos que «se cantan o lloran en los días de la pasión».

El maestro sabe latín, prueba de ello son sus obras *Artis Rhetoricae compendium brevis ac copiosus quam adhuc*, aludida en la *Elocuencia española en Arte; Mercurius Trimegistus siue de triplici eloquentia sacra, española, romana* (Baeza, 1621). Dedicada en lengua latina la *Declaración preámbula del Salmo 118* (Granada, 1633), a Don Pedro de Velasco y Medinilla, del Consejo de su Magstad, Oydor de la Real Chancillería de Valladolid. Lo demuestran también sus traducciones de los clásicos Horacio,⁴ Marcial⁵ y

⁴ En el «Libro decimosexto» de los *Comentarios de erudición* traduce el libro tercero de las *Odas* horacianas. En este tomo alude asimismo a traducciones anteriores, lamentablemente perdidas. Véase Bartolomé Jiménez Patón, *Comentarios de erudición* («Libro decimosexto»), ed. crítica, introd. y n. de M. del Carmen Bosch Juan, J. Garau Amengual, A. Madroñal Durán y J. M. Monterrubio Prieto, Madrid, 2010. En el «Libro decimonono», inédito, se halla la versión de quince odas del libro cuarto (f. 265v^o-341). En diversas obras se refiere, además, a la *Traducción y notas al Arte poética de Horacio*, versión inédita y perdida, consignada por A. Madroñal en *Humanismo y filología en el Siglo de Oro. En torno a la obra de Bartolomé Jiménez Patón*, Madrid, 2009, p. 178.

⁵ En el «Libro decimosexto» de los *Comentarios de erudición, opus cit.*, p. 250, traduce el epigrama 1, 62 de Marcial. En el «Libro decimosétimo», inédito, ofrece la versión del epigrama 1, 39 según «un curioso», probablemente él mismo (f. 158v^o). Ahí se halla además una prelección de Marcial, donde traduce solamente los epigramas 1, 61 y 1, 49 (f. 160-165v^o). En la *Elocuencia española en arte* (1604) traduce y comenta el epigrama 11, 92, reimpresso en el *Mercurius Trimegistus* (1621). Publicó las llama-

Juvenal;⁶ en el campo bíblico, la paráfrasis del Salmo 118 de David y esta primera lamentación de Jeremías.⁷ Traduce asimismo en el presente libro la «Oración por la ínclita Academia de Salamanca» que pronuncia en la sesión inaugural de curso un catedrático desconocido, calificado de «nuevo Cicerón» por el maestro.⁸

La traducción presente, como ya se ha dicho, se halla incluida en el «Libro decimosétimo» de *Los Comentarios de erudición*, una obra eminentemente docente en su conjunto. Como tal, Patón pone en boca del catedrático que inicia la clase de Teología en la Universidad de Salamanca unas mínimas directrices de lo que significan las *Lamentaciones* y especialmente las letras que inician los versículos, ya que, al intentar su explicación al comienzo de dicha clase, se ha visto interrumpido por el alboroto de los alumnos que le han obligado a contestar a cuatro cédulas que han consumido la hora docente casi en su totalidad.

das «Declaraciones magistrales» de 22 epigramas de Marcial. Aluden a ellos Th. S. Beardsley, Jr., en «Bartolomé Jiménez Patón y Marcial: el problema bibliográfico», *Libro-homenaje a Antonio Pérez Gómez*, t. I, Cieza, 1978, pp. 91-101 y en «Bartolomé Jiménez Patón: The 'lost' and unknown works», *Renaissance and Golden Age. Essays in honor of D. W. McPheeters*, ed. B. Damiani, Potomac, 1986, pp.1-25; J. Gil Fernández, en «Marcial en España», *La Filología latina, mil años más*, ed. P. P. Conde Parrado-I. Velázquez, vol. I, Fundación Instituto castellano y leonés de la lengua, y Sociedad de Estudios Latinos 2009, pp. 385-388, pero A. Madroñal, *Humanismo, opus cit.*, pp. 174-175 ofrece la versión más completa.

⁶ El maestro es autor de la *Declaración de la Sátira VI de Juvenal* (Cuenca, 1632) y en el «Libro decimootavo» de los *Comentarios de erudición* se refiere al *Desengaño y freno para los deseos humanos, por Junio Jubenal [...] en la sátira décima* (f. 197-239).

⁷ En este lugar convendría añadir la obra titulada *Instrumento necesario para adquirir todas ciencias y artes* (1604), también conocida como *Instrumento dialéctico*, que presenta como suya, pero que es realmente, en buena medida, la traducción de dos libros del Brocense: *De nonnullis Porphyrii aliorumque in dialectica erroribus* (1558) y la parte dedicada a la dialéctica del *Organum Dialecticum et Rhetoricum*. Véase A. Madroñal, *Humanismo, opus cit.*, pp. 143 y 313-360.

⁸ Desconocemos el año en que se pronunció, así como la identidad del orador, manifestada por el maestro de la siguiente manera: «Solo repetiré en romance castellano la oración que en elegante latín oró un célebre orador, Cicerón nuevo en lo acendrado del Latín y vivo de la acción que, suvido en la cátedra, con silencio de todos dixo assi:»

«Antes que los babilonios destruyeran la ciudad de Ierusalén, el profeta Ieremías les [h]avía profetizado su caída y desgracia, como les sucedió, destruyéndoles toda la ciudad y llebando a los hebreos cautivos. Y assí, viendo su ruina y miserable caída, hiço estas Lamentaciones o versos elegos llorando este baibén de la magestad y grandeça desta ciudad, y llorando la lástima presente, profetiza la venidera, en tiempo de Tito Vespasiano, emperador romano, y muchas cosas de la pasión de Cristo nuestro redentor que, por eso, se cantan o lloran en los días de su pasión».⁹

Es de notar que escribió estos versos dolorosos comenzando cada uno, o cada distico, en una de las letras del A B C hebreo, las cuales letras, por que son misteriosas y tienen sentencias mui graves puestas juntas por su orden, se quedaron assí enteras y, al reçar o cantar, se pronuncian. Lo mismo sucede en algunos Salmos y otros capítulos del sagrado volumen,¹⁰ mas por que lo que nos importa es el A B C destas lamentaciones, digamos el sentido suyo, que es con el orden siguiente:¹¹ (f. 143)

Aleph	Dotrina	De suerte que quieren decir: estas tablas, dotrina, y la casa son el cumplimiento
Beth	Casa	
Gimel	Cumplimiento	
Daleth	Tablas	
He	Estas	

⁹ El párrafo procede del «*Argumentum lamentationum*» de Héctor Pinto. Véase F. Hectoris Pinti Lusitani Hieronymiani doctoris Theologii...*Prophetiae Ieremiae lamentationes commentarii en Opera omnia Latina, t. primus, Lugduni*, 1584, p. 5. *Al margen: Pinto sup. Hier.

¹⁰ Se refiere a los salmos 24, 36 y 118 (119) citados en su *Declaración preámbula del Salmo 118*, Granada, A. René de Lazcano, 1633, f. 6. Ahí señala que en los dos primeros «cada letra es principio de cada un verso sencillo y, en el que declaramos, de cada ocho versos, que hazen una estancia entera».

¹¹ Nótese el mínimo comentario utilizado por Patón, en comparación al de Quevedo. Éste cita la traducción de los *Trenos* en *La España defendida*, dedicada a Felipe III en 1609. La dedica a Don Bernardo de Sandoval y Rojas en 1613, pero no llegó a publicarla en vida. Véase F. de Quevedo, *Obras Completas*, Madrid, 1981⁶, t. II, pp. 671-725. Transcribimos el fragmento tal como se halla en el manuscrito. En el encabezamiento de la traducción de los versículos correspondientes a las letras Lamech, Men, Samech, Ain, Zadi y Sin, Patón escribe: Lameth, Mem, Sameth, Hain, Tsade y Xin.

Vau	Es	Estas cosas todas son vida (f. 143vº)
Zain	Esta	
Heth	Vida	
<He	Estas>	

Teth	Bueno	El confesar esto es buen principio. Dos sentidos. Uno: el corazón pide manos, es decir, los buenos pensamientos piden obras. Otro: No aprovecha fe del corazón sino obras verdaderas de las manos porque la tal es fe muerta.
Iod	Principio	
Caph	Mano	
Lamech	Corazón	
Men	Destas cosas	De aquí sale la ayuda eterna, es decir, del creer y del obrar.
Num	Lo eterno	
Samech	Ayuda	
Ain	Fuente	La fuente de la justicia es la boca. Más claro: La confesión es principio de la justicia.
Phe	Boca	
Zadi	Justicia	
Coph.	Llamamiento	La vocación, o llamamiento de la cabeza, es decir, [h]a de tener principio en la cabeza que es Cristo.
Res	Cabeça	
Sin	Los dientes	Las señales de los dientes, que es decir el entender las escrituras. ¡Buena señal!»
Thau	Señales	

Sin duda el maestro Patón pone en boca del anónimo cate-drático su propia paráfrasis, en la que sigue por lo general a san Jerónimo –no en vano siempre hace gala de moverse cuidadosamente dentro de la ortodoxia de la Iglesia–, de la mano de Martín

del Río, que le ofrece interpretaciones de cada letra según diversos autores.¹²

En la *Declaración preámbula del Salmo 118*, Patón, que no el catedrático de Teología de la Universidad de Salamanca, después de referirse a los imitadores del A B C hebreo: Sedulio Pasqual (sic) en el himno, cuyas cuartetas comienzan *A solus (sic por solis) ortus cardine, Beatus autor saeculi* y *Casta parentis viscera, etc.*¹³ y al canto de una de las Sibilas, según San Agustín, insiste en el objetivo y misterio de las letras del alefato, usadas en el salmo mencionado y en los *Trenos*:

«[...] Pero las letras hebreas tienen esto especial, que cada una dellas significa lo que una dición entera (y aún algunos dicen que tienen algunas dos y más significados) y por esta causa en los Salmos o Trenos que se quedaron enteros en la versión, es certissimo que tienen significación misteriosa y que obra a propósito de aquella misma materia, como lo tenemos probado en el A B C de las *Lamentaciones de Jeremías* en nuestros *Comentarios de erudición*, a los cuales remitimos al desseoso de saber esto» (f. 7).

Patón reconoce la dificultad de esta versificación, calificándola de «no sencilla ni pueril»: «De suerte que no es tan pueril este adorno poético, ni tan sin fundamento como algunos lo hazen, quando lo ven imitado en nuestros españoles o poniendo sus nombres los autores o los de aquellos a quien dirigen sus versos o cifrando el argumento de la obra o alabanças de Dios y de sus santos» (f. 6v^o).¹⁴

Los *Comentarios de erudición*, que en parte recogen las lecciones del maestro Jiménez Patón, están redactados de manera amena y grata, como la que hallamos en esta ocasión. Así pues, finalizada la clase, los alumnos repasan lo oído y uno de ellos recuerda

¹² Véase M. del Río, *Commentarius litteralis in Threnos, id est, Lamentationes Ieremiae prophetae, Lugduni*, 1607. Quevedo en su amplia exégesis de los *Trenos*, tiene muy en cuenta el parecer del jesuita, si bien él, conocedor de la lengua hebrea, en alguna letra ofrece su particular versión.

¹³ Se refiere al *Hymnus de Christo abecedarius*.

¹⁴ San Jerónimo, en su versión de la *Vulgata*, no respeta la llamada técnica del ABC debido a su evidente dificultad. Francisco de Quevedo sí lo hace, excepto en alguna de ellas como *hain* «porque *hain* es aspiración densísima y acá no la tenemos, ni nombre particular para tal aspiración». Véase F. de Quevedo y Villegas, *Obras completas, opus cit.*, p. 706 y pp. 724-725, donde comenta los problemas que ofrecen otras letras.

las canciones que sobre las nueve primeras letras compuso «un cosmógrafo del Rei Filipe II». Laminio, *alter ego* de Patón, precisa que presta especial atención «por ser de amigo suyo y de su tierra», consignando al margen que se trata de Pedro Ambrosio de Onderiz, Cosmg^o. del Rei Filipo 2.

A los pocos datos que tenemos de la biografía del personaje,¹⁵ cuyo nombre va asociado al volumen titulado *La perspectiva y especularia de Euclides* (Madrid 1585)¹⁶ –traducción de la *Óptica y Catróptica* de Euclides–,¹⁷ habría que añadir en primer lugar, su probable nacimiento en Almedina, Campo de Montiel, actual provincia de Ciudad Real, a tenor de las palabras patonianas; en segundo lugar, que gozó de la amistad del maestro y por último, que tradujo la primera de las *Lamentaciones* de Jeremías, que debían circular en pliegos –«yo no he visto más de las que habéis repeti-

¹⁵ Fue nombrado profesor de la Academia de Matemáticas, fundada por Felipe II, el 25 de diciembre de 1582, para ayudar al portugués Juan Bautista Labaña en la traducción de algunas obras de matemáticas, escritas en latín y otras lenguas. Fue nombrado Cosmógrafo Mayor i en razón de su cargo presentó al Consejo de Indias una memoria acerca de cómo los portugueses daban datos falsos para que ciertos viajes y descubrimientos se atribuyesen a su patria. De resultas de ello se le ordenó trasladarse a Sevilla. Fue nombrado Cronista Mayor de Indias y probablemente fue maestro de Lope de Vega que lo cita en *El peregrino en su patria* de esta manera: «Ambrosio de Onderiz, claro geómetra». Otorgó testamento el 9 de noviembre de 1595 y poco después debió morir, ya que en el siguiente mes de mayo hallamos otro Cosmógrafo mayor y otro Cronista de Indias. Es autor de *La perspectiva y especularia de Euclides. Traducidas en vulgar castellano* (Madrid, viuda de A. Gómez, 1585) y de *Uso de globos leydo en Madrid el año 1592* (Ms. 2317 de la Universidad de Salamanca). Véase J. de Entrambasaguas, *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid, vol. I, 1946, pp. 531-532.

¹⁶ Patón en las *Partes del Instrumento necesario, Instrumento necesario para el conocimiento de las ciencias y entendimiento de los autores* en el capítulo 11 del libro I, referente a la cantidad, afirma que «las maneras de cantidad continua son: línea, superficie, cuerpo, tiempo a quien se junta lugar.» Y añade: «La línea es un ser larga, sin ser ancha ni gruesa ni alta, la cual o es recta, como el diámetro, pie, vara, estadio, o torcida, como ballesta, arco, guadaña, garabato». En el margen precisa: Euclides in perspectiva. Véase A. Madroñal, *Humanismo, opus cit.*, p. 338-339 y n. 109.

¹⁷ Probablemente su fuente fue la edición greco-latina de *Euclidis Optica et Catoptrica, numquam ante hac Graece aedita ab Joa. Pena, Parisiis, 1557.*

do» (f. 146v^o), dice Laminio–, conservadas parcialmente de manera oral.

Se trata de nueve estancias correspondientes a las letras hebreas, pero como ocurría ya en la *Vulgata*, la primera palabra no coincide con la letra correspondiente, debido a la dificultad de la traducción.¹⁸ Constan de trece versos, en endecasílabos y heptasílabos, excepto en *Gimel* que hay doce, probablemente por desconocimiento u olvido del cantor o por error del escriba. Riman en consonante, con alguna excepción¹⁹ según el esquema a b C a b C c / d e e D f F.²⁰ El alumno no recuerda más, si bien cree que su autor debió traducirlas en su totalidad, hecho corroborado por Laminio, quien asimismo conoce solamente las recitadas. De ahí se deduce la vulgarización parcial de las mismas y su fecha de escritura, anterior a 1595, año del fallecimiento del autor.

A partir de la Iod, continúa Laminio –Patón–, el cual se brinda a completar las letras que ignora el licenciado: «que aunque no de tan buen autor, yo podré dar las otras ocho letras que a la segunda lamentación²¹ faltan» (f. 146v^o). El narrador lo afirma con estas palabras: «Laminio, procurando imitar, introducir con alguna paráfrasis las canciones pasadas, repitió las suyas, diciendo» (f. 147). En efecto, el maestro se adapta a la estrofa y ritmo de Onderiz. No sabemos cuando las compuso con exactitud. En 1632 cuando es-

¹⁸ Quevedo sí lo hace, pero manifiesta respecto a Ajn: «Y es de advertir que no tenemos letra acá a que comparar la hain o a que asimilarla, y así no guardaré la propiedad que en esotras, empezando la lamentación con la letra que Jeremías, porque hain es aspiración densísima, y acá no la tenemos, ni nombre particular para tal aspiración [...]». Véase F. de Quevedo, *Obras Completas, opus cit.*, p. 706.

¹⁹ En *Aleph* hay rima asonante «como viuda y sola» d / «de tan grandes provincias la corona» D, o no hay rima en *He* «Dios que todo lo honra» e / «la habló con tal ira» e.

²⁰ Garcilaso utilizó esta canción en la II *Égloga*. Fue imitada por Fernando de Herrera en su *Canción V*, siguiendo el modelo de la *Canción XI* de Petrarca. Lope de Vega la usó reiteradamente en dieciséis comedias. Véase T. Navarro Tomás, *Métrica española*, Barcelona, 1991, pp. 206 y 254.

²¹ No faltan ocho letras sino trece. Acabada la letra *Sameth*, la sexta cantada por Laminio, los presentes le animan a acabar, y éste lo hace aquella noche, para continuar con las siete letras restantes al día siguiente. No se trata de la segunda lamentación exactamente, sino de la segunda parte (12-22) en que se divide dicha lamentación, en donde es la ciudad misma la que habla.

cribe la *Declaración preámbula del Salmo 118*, publicada al año siguiente, al referirse al significado misterioso de las letras hebreas, dice: «como lo tenemos probado en el A B C de las *Lamentaciones de Jeremías* en nuestros *Comentarios de erudición*, a los cuales remitimos al deseoso de saber esto» (f. 7). Si la composición del volumen cuarto de *Los Comentarios* tuvo lugar a partir de 1620, según proponen los estudiosos,²² esta traducción patoniana pudiera ser anterior, simultánea o posterior a esta fecha, pero siempre anterior a 1632, según la cita aducida.

En Quevedo la paráfrasis y comentario de los *Trenos* obedece a un «intento más de piadoso que de atrevido, habida cuenta de las traducciones de tantos y tan esclarecidos escritores», según él mismo afirma.²³ Lope de Vega cita reiteradamente las *Lamentaciones* en *La Jerusalén conquistada* (1609) y traduce en sextetos-lira las doce primeras letras del alefato hebreo en *Los pastores de Belén* (1612).²⁴ Está demostrado que ambos colosos literarios se relacionaban con el maestro, insignificante a su lado. ¿Qué afán pudo mover a éste para versificar la obra del profeta Jeremías, aunque fuera para completar las canciones perdidas de un sabio matemático, buen conocedor del latín? Descartada la emulación, ¿no podría tratarse de la pequeña vanidad de asociar su nombre ni que fuera en un solo tema al de las figuras más conspicuas del Siglo de Oro?

²² Véase A. Madroñal, «Los Comentarios», *opus cit.*, pp. 389-390.

²³ Véase F. de Quevedo, *Obras Completas*, *opus cit.*, p. 672.

²⁴ Lope se ajusta más al modelo bíblico. Sirva de ejemplo la traducción de Aleph «Cómo yace sentada / la ciudad sola, aunque de pueblo llena, / y la que fue llamada / Señora de las gentes con tal pena, / y aquella reina varia, / de mil provincias sierva tributaria», correspondiente a: *Quomodo sedet sola / Civitas plena populo! / Facta est quasi vidua / Domina gentium; / Princeps provinciarum / facta est sub tributo*. Véase F. Lope de Vega, *Obras completas*, ed. A. Carreño, Barcelona, 1991, pp. 563-566.

APÉNDICE

Aleph

Como está sola agora
 la ciudad noble y santa
 que tan llena de gente estar solía
 y la que fue señora
 de pueblo y gente tanta
 que por tan grandes reinos se estendia
 está sin compañía
 como viuda y sola [f. 144 vº]
 que pierde el bien que tubo
 y aquella en quien estubo
 de tan grandes provincias la corona
 que reina dellas era
 vino a pagar tributo y ser pechera.

Beth

La noche se le pasa
 llorando y más llorando,
 de lágrimas vañando sus mexillas.
 Sus amigos de casa,
 los que eran de su vando,
 la dexan en sus cuitas y mancillas
 y con vellas y oillas
 nadie entre tantos males
 se mueve a consolalla,
 dando en menos precialla,
 aquellos que con ánimos leales
 se daban por amigos,
 declarándose ya por enemigos.

Gimel

Tantas tribulaciones
 tal multitud de esclabos
 echó al pueblo judaico de su tierra, [f. 145]
 y a bárbaras naciones
 –donde tormentos brabos
 le dieron por descanso– se destierra
 que quien le daba guerra
 por derribar su imperio
 en él echó tal lance

que aquestas gentes puso en cautiverio
quando estaban más mustias
en el mayor rigor de sus angustias.

Daleth

Las calles principales
que a Sión descubrían
están de tiernas lágrimas regadas
por no [h]aver naturales
que vengan qual solían
a celebrar sus pasquas consagradas.
Sus puertas derrocadas,
y con grandes querellas
sus sacerdotes santos
dan gemidos y llantos;
todas desfiguradas, sus doncellas
y la ciudad no menos
tiene sus muros de amargura llenos.

He [f. 145 vº]

Sus contrarios furiosos
tanto se enseñorean
que encima los halló de su cabeça
y qual lobos ravisos
la roban y saquean,
enriqueciéndose con su riqueza;
por que, en ver la torpeça
de sus culpas y escesos,
Dios, que todo lo [h]onrra,
la habló con tal ira
que mereció que le llebasen presos
sus hijuelos pequeños
delante, maltratándole sus dueños.

Vau

La gala y hermosura
de que estaba dotada
la hija de Sión, gallarda y vella
con esta desventura
quedó tan affeada
que no [h]ay quien pueda dar señales della.

Los príncipes en ella
 están ya desmayados
 como flacos carneros
 que en los prados y oteros
 no hallan qué pacer, y van cansados [f. 146]
 delante del que acaso
 los va siguiendo atrás su paso a paso.

Zain

Ierusalem amarga
 revolvió en la memoria
 los años de la angustia en que vivía
 y aquella historia larga
 de los bienes de gloria
 que desde tantos años poseía,
 cuán al rebés corría
 hecha del pueblo entrega
 a pérfidos tiranos
 por faltarle las manos
 que defienden su parte en la refriega
 soldados infinitos
 mofando de sus sábados benditos.

Heth

A tanto colmo vino
 con su culpa notable
 Ierusalén, pecando y más pecando,
 que qual un remolino
 quedó toda mudable
 con fieras tempestades contrastando; [f. 146 vº]
 cuyo estado mirando
 los que la engrandecían,
 viéndola en tal afrenta,
 no hacen della quenta
 antes, haciendo escarnio, se reían
 y ella que tal se mira
 dando gemidos torna y se retira.

Teth

Aun que se vio cubierta
 de sucia y negra escoria

que luego allá en sus pies hiço su asiento
 no por eso dispierta
 ni ocupa la memoria
 en el fin por quien fue su fundamento; [f. 147]
 con tanto abatimiento
 que nadie le [h]a quedado
 de quien consuelo tenga:
 «Si ya no es que me venga
 del Dios inmortal, viendo mi estado,
 y al bárbaro enemigo
 tan orgulloso de triunfar conmigo».

Iod

El bárbaro enemigo
 puso luego las manos
 en todo lo que pide su deseo
 donde allá fue testigo
 y vio que los tiranos
 gentiles [h]an entrado haciendo empleo
 al lugar en quien creo
 con tener tan mandado
 que ningunos gentiles
 por su seta tan viles
 entrasen al lugar santificado
 por que es tu Iglesia santa
 donde a tu nombre gloria se le canta. [f. 147 vº]

Caph

La gente y pueblo todo
 con suspiros suspende
 buscando qué comer en su [h]ambre fiera
 y de cualquiera modo
 lo más precioso vende
 por que les den para comprar qué quiera
 con que la hambre muera
 y el alma refocilen.
 «Señor, mira mi cara
 tú defiende y ampara
 estas desgracias, [h]oi no me aniquilen,
 advierte mi pobreza
 y cómo y (sic, por he?) deparado en tal vileça.

Lameth

Todos vosotros, ¡[h]ola!,
 que por este camino
 pasáis; suspende el paso, a ver mi paso
 de congojas, la ola,
 que es raro y peregrino
 y, viendo mi desdicha y mi traspaso
 ¿podréis decir si acaso
 [h]ay dolor como el mío? [f. 148]
 Como me ha amenazado
 mi Dios me ha vendimiado
 con rigor, con enojo y mucho brío
 que con furor me mira
 en el tiempo espantoso de su ira.

Mem

[H]a enviado del cielo
 fuego a los güesos míos
 con que me enseña lo que fue mi daño.
 Y [h]a tendido en el suelo,
 por atajar mis bríos
 una red de doctrina y desengaño;
 ardid [h]a sido extraño
 pues a mis pies les hiço
 su culpa conociesen
 y que la buelta diesen;
 mi figura y mi gracia la deshiço,
 dexándome affligida,
 de gran melancolía consumida.

Num

De mi maldad el peso
 estúbole presente
 haciéndole atrebida centinela [f. 148 vº]
 y en su mano el esceso;
 mas ya mi cuello siente
 la quadrilla, tropel y escarapela,
 que le cerca y desuela;
 y la virtud me falta
 pues que Dios me [h]a entregado

en manos del pecado
que a sacarme los ojos casi salta
de quien –si él no m[e] ayuda–
de que no escaparé no tengo duda.

Sameth

El Señor poderoso
me quita de delante
los grandes que amparaban mi potencia
y al tiempo riguroso
le manda que, constante,
muestre su grande fuerza y suficiencia
contra la preminencia
destos mis escogidos.
Y el Señor que me avisa
da en mi lagar tal prisa
que los estruja y dexa consumidos.
La hija de Iudea
de su virginidad goço no vea. [f. 149]

Hain

Yo por esto llorando
hechos fuentes mis ojos
y dando agua salada en abundancia
por que se va inclinando
quien quita mis enojos
y me consueta cuando tiene estancia
virtiendo su fragancia
que es quien solo podría
estando tan en calma
dar descanso a mi alma
y por que del contrario la osadia
con gran aumento crece
de mis ojos el bien todo pereçe.

Phe

Pidiendo Sión ayuda
sus manos [h]a tendido [f. 149 vº]
y no hay amigo que le dé consuelo;
manda el Señor acuda

del aldea el partido
 contra el hebraico y iacobita suelo,
 cercándole de duelo
 todos sus enemigos.
 Ierusalén trocada
 en mujer menstruada;
 huyen della los que eran sus amigos
 por que más no se ensanche
 y con su negra sangre a ellos los manche.

Tsade

Iusto es el Señor, digo,
 si es acerba mi suerte
 pues en su cara a ira le proboco;
 muy justo es el castigo
 aunque sea de muerte;
 todos los pueblos atended un poco
 en el dolor que toco;
 mirad, por vuestra vida,
 qué lleban mis doncellas
 aunque tiernas y vellas
 y a los mancebos desta perseguida
 con mui grave improprio
 a esclavitud prolija en cautiverio. [f. 150]

Coph

A mis confederados
 y amigos invocaba
 y sin vergüença burla de mí hacían
 siendo alebes, doblados;
 a mis viejos buscaba,
 los sacerdotes, y ellos perecían
 de hambre, no comían
 por no hallar bocado
 con que matar su hambre;
 en medio, como enxambre,
 marchitos, con cuidado
 que en tal trabajo y calma
 no tienen con qué dar alivio al alma.

Res

Señor, atento mira
que estoi atribulada,
descompuestos mis miembros sin figura,
mi corazón suspira
por que se buelve en nada;
mi vientre, en tanto mal y desventura,
se halla en apretura
que mis desdichas sienten, [f. 150 vº]
viendo que estoi tan llena
de amargura y de pena;
de fuera, no hay alebe que no intente
matarme con su espada;
dentro, estoy de la muerte rodeada.

Xin

Es verdad que me oyeron,
que di grandes gemidos,
pero, con todo. nadie me defiende;
y también entendieron
mis tormentos crecidos
los del vando enemigo, que me ofende;
su alegría suspende
por que es con grande esceso
viendo que tú lo ordenas
y gustas de mis penas;
mas que [h]a de llegar tiempo, yo confieso
en que me des consuelo
y se han de trocar la pena y duelo.

Thau

Sus atroces maldades
entren a tu palacio
todas, como es raçón, las considera; [f. 151]
por sus protervidades
castigalos de espacio,
haciendo en ellos la vendimia fiera,
de la misma manera
que a mi me vendimiaste
por mis enormes culpas

sin que [h]obiese disculpas.
 Baste, Señor, este castigo, baste,
 mis suspiros sin quento
 mi corazón sin gusto ni contento.

BOSCH, María del Carmen, «Pedro Ambrosio de Onderiz y Bartolomé Jiménez Patón, traductores de la *Primera Lamentación de Jeremías*», *SPhV* 13 (2011), pp. 231-248.

RESUMEN

En el libro décimo séptimo de los *Comentarios de Erudición* del maestro Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640), obra hasta ahora desconocida y actualmente en proceso de edición, se encuentra la traducción de la *Primera Lamentación de Jeremías*. Las nueve estancias primeras, conservadas por vía oral, se deben a Pedro Ambrosio de Onderiz, cosmógrafo y traductor de *La perspectiva y especularia de Euclides* (1585). Patón completa la traducción de las trece estancias siguientes, adaptándolas al mismo metro y estilo utilizados por el anterior.

PALABRAS CLAVE: Onderiz, Patón, Jeremías.

ABSTRACT

The translation of the *First Lament of Jeremiah* appears in *Commentaries on Erudition's* 17th book by the teacher Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640), work unknown up to now and currently under publishing process. The first nine verses, orally conserved, are owed to Pedro Ambrosio de Onderiz, cosmographer and translator of Euclid's *The Perspective and the mirrors* (1585). Patón completes the translation of the 13th following verses, adapting them to the same meter and style used by the previous author.

KEYWORDS: Onderiz, Patón, Jeremiah.